



Federación de Trabajadores
de la Enseñanza
Comisión Ejecutiva de Córdoba



Miembro fundador de la IE y afiliado al CSEE

Por dignidad profesional, la Enseñanza parará.

La Educación, y más concretamente sus profesionales, tiene la responsabilidad, han de ser cruz de guía, el norte y el ejemplo comprometido de los que tienen que formar a las generaciones del futuro, en la equidad, en la solidaridad y sobre todo en la justicia social; por tanto, han de movilizarse contra las medidas de ajuste económico y social del Gobierno, que no crean empleo, a salarios todavía más bajos, a la precariedad laboral para todos, a tener menos derechos laborales y sociales, y al recorte de servicios y prestaciones sociales.

"El sabio señala la luna, el ingenuo mira el dedo" dice un proverbio oriental. Hay quienes quieren distraernos con esta discusión bizantina acerca de si los sindicatos son mejores o peores, o actúan bien o mal, como si la huelga se hiciera a favor o en contra se las organizaciones sindicales; cuando lo importante es que la huelga se hace contra la política económica del Gobierno y para que cambie, que los sindicatos son el instrumento necesario para su convocatoria, y el éxito será patrimonio de los docentes y de todos los trabajadores y trabajadoras. Miramos el dedo y nos olvidamos de la luna. La luna se encuentra en la enorme injusticia que representa el hecho de que terminen soportando el coste de la crisis, los que no la han causado y los que menos recursos y posibilidades tienen.

Los profesores saben que el Estado de derecho cuesta dinero. Todo el Estado de Derecho, no sólo los sindicatos. Pero no hay democracia sin partidos políticos, como no la hay sin libertad de prensa, o sin libertad sindical. Los sindicatos, como los partidos políticos y la Iglesia, cuestan dinero al Estado, pero son necesarios. Es necesario hablar de austeridad pero no de poner en riesgo los instrumentos que hacen posible poder vivir en democracia y en libertad. Todos sabemos que un sistema democrático cuesta dinero, como también lo cuesta los derechos que tienen los ciudadanos y que hay que garantizar: la seguridad (la policía cuesta dinero, los bomberos, los servicios de protección civil, el Ejército...), la enseñanza, la salud, el acceso a la Justicia (por eso se paga con cargo al presupuesto público los abogados de oficio), y también la defensa de los intereses de los trabajadores.

Saben, como la inmensa mayoría de este país, que este Gobierno ha dado un giro copernicano en su política hacia el neoliberalismo más crudo, y que los únicos que se están oponiendo son los sindicatos de clase. Saben que la estrategia de desacreditar a los sindicatos de clase por parte de las fuerzas de



Federación de Trabajadores
de la Enseñanza
Comisión Ejecutiva de Córdoba



Miembro fundador de la IE y afiliado al CSEE

derechas (Partidos, Sindicatos y Patronales) que dicho sea de paso, están encantados de que otros le hagan el trabajo que ellos harían y aún así prefieren no darle la razón al Gobierno, pasa por ese ataque visceral a los sindicatos de clase, ya que son lo único que sigue actuando contra sus ideas. Ellos defienden unos intereses, y los sindicatos de clase, otros, y además UGT tiene capacidad para defender honestamente lo que cree y para convocar una Huelga General. Para ellos atacarnos es un activo hoy, y una inversión para el futuro.

Hay motivos suficientes, más que en otras huelgas generales –hay quien piensa que más que en todas juntas–; es el momento oportuno, esa excusa tampoco vale; y además servirá para que el Gobierno rectifique su agresión contra los trabajadores y trabajadoras, como ha pasado siempre. Más de 32.000 familias cordobesas no tienen ninguna entrada económica; viven de la solidaridad de sus familiares; sin ésta estaríamos inmersos en una situación de conflictividad social, porque los pilares del Estado de Bienestar Social con estas actuaciones están siendo horadados. No podemos dejar a nuestros hijos un mundo laboral peor que el que hemos heredado de nuestros mayores.

En fin, los profesores y maestros saben y comparten con Fernando Vallespín que esta crisis nos ha devuelto a la situación de “lucha de clases” de hace un siglo. El crecimiento económico sostenido durante las últimas décadas ha garantizado considerables beneficios a los poderes económicos y, como efecto colateral, un cierto grado de bienestar y desarrollo social de las clases medias y trabajadoras. Sin embargo, la crisis económica nos está devolviendo a una pugna por los recursos, aunque probablemente sea más acertado considerar que son los poderes de la derecha los que estarán reeditando “su” lucha de clases, intentando desmontar una parte de las estructuras que implican un cierto compromiso social del capitalismo. Y contra ello, debemos levantar por dignidad nuestra voz, y decir: a la huelga general del 29 de septiembre, la enseñanza también va.